

El pequeño Nicolás

René Goscinny

Ilustraciones de Sempé

loqueleg



Nicolás:
“¡Qué genial!”.



Clotario:
“Es el último de la clase.
Cuando la maestra le hace
preguntas, termina siempre
castigado sin recreo”.

Alcestes:

“Es mi mejor amigo,
un gordo que come
todo el día”.



Agnan:
“Es el primero de la clase y
el preferido de la maestra,
a nosotros no nos cae
demasiado bien”.

Godofredo:

“Tiene un padre
muy rico que le compra
todo lo que quiere”.



Rufo:
“Tiene un silbato y
su papá es policía”.

Eudes:

“Es muy fuerte y le gusta
dar puñetazos en la nariz
de los compañeros”.



Joaquín:
“Le gusta mucho jugar a
las canicas. Y hay que decir que
juega muy bien, cuando lanza,
¡bingo!, casi nunca falla”.



Mamá:

“A mí me encanta quedarme en casa cuando llueve y que haya gente, porque mamá prepara muchas cosas ricas para la merienda”.



Papá:

“Papá sale más tarde de su trabajo que yo de la escuela, pero no tiene deberes”.



La maestra:

“La maestra es muy amable y guapa cuando no hacemos demasiadas tonterías”.



Señor Blédurt:

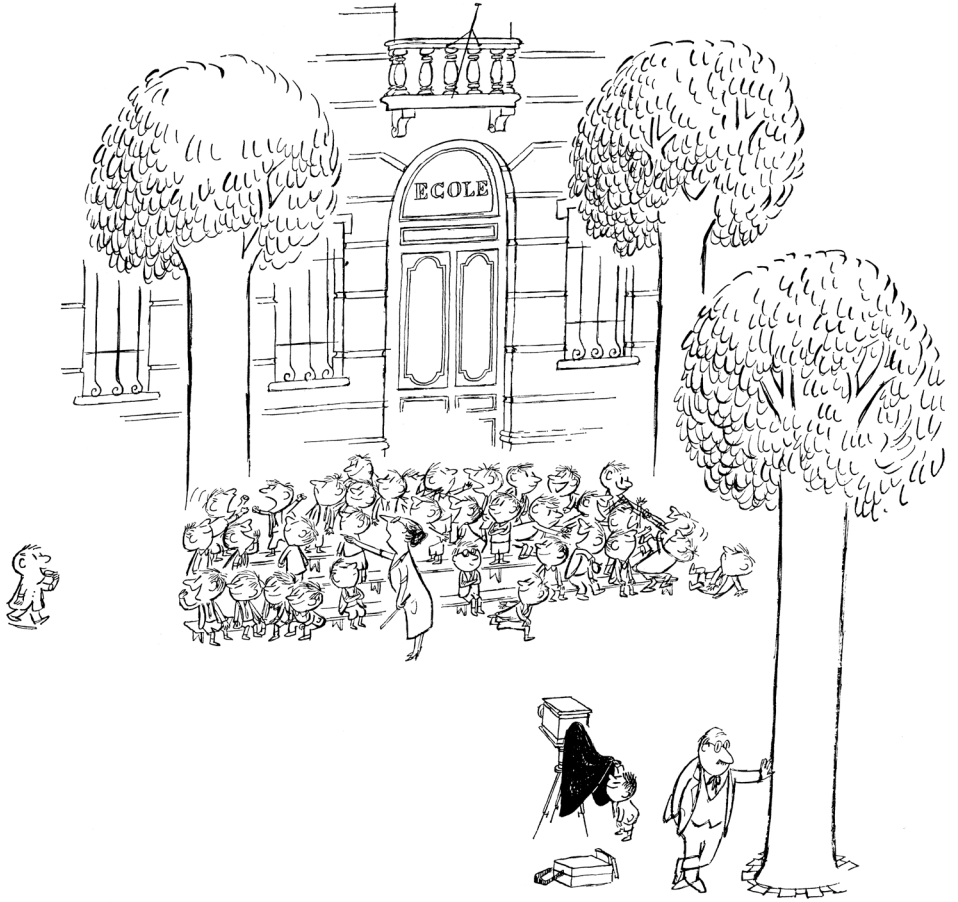
“Es nuestro vecino, le gusta molestar a papá”.



Señor Dubon (el Caldo):

“Es nuestro vigilante, lo llamamos así porque dice todo el tiempo: ‘Mírenme a los ojos’, y en el caldo hay ojos. Lo dijeron los mayores”.

*Para Henri Amouroux,
padrino de este Nicolás.*



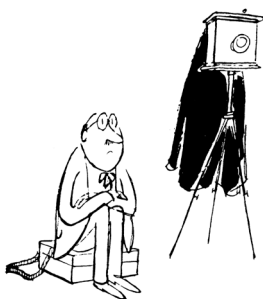
Un recuerdo que nos gustará



Esta mañana llegamos todos a la escuela muy contentos porque van a sacar una foto de la clase, que será para nosotros un recuerdo que nos gustará toda la vida, como ha dicho la maestra. También nos dijo que viniéramos muy limpios y bien peinados.

11

Cuando yo entré en el patio del recreo llevaba la cabeza bien llena de gel para el pelo. Todos mis compañeros estaban ya allí y la maestra estaba retando a Godofredo, que había venido vestido de marciano. Godofredo tiene un papá muy rico que le compra todos los juguetes que se le antojan. Godofredo le decía a la maestra que quería fotografiarse de marciano, y que si no se iría.



12 El fotógrafo también estaba allí, con su máquina, y la maestra le dijo que había que terminar pronto, porque si no nos íbamos a perder la clase de aritmética. Agnan, que es el primero de la clase y el preferido de la maestra, dijo que sería una lástima no tener aritmética, porque a él le gustaba mucho y había hecho bien todos sus problemas. Eudes, un chico que es muy fuerte, quería darle un puñetazo en la nariz a Agnan, pero Agnan lleva gafas y no se le puede pegar tan a menudo como uno quisiera. La maestra se puso a gritar que éramos insoportables y que si continuábamos así no habría foto e iríamos a clase. El fotógrafo, entonces, dijo:



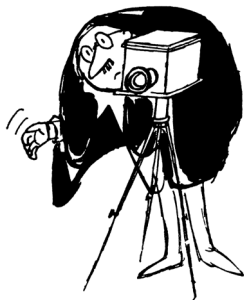
—Vamos, vamos, un poco de calma... Sé 13
perfectamente cómo hay que hablar a los niños. Todo saldrá bien.

El fotógrafo decidió que debíamos ponernos en tres filas: la primera fila sentada en el suelo; la segunda, de pie, alrededor de la maestra, que se sentaría en una silla, y la tercera, encima de unas cajas. Realmente el fotógrafo tiene ideas estupendas.

Las cajas hubo que buscarlas en el sótano de la escuela. Lo pasamos en grande, porque no hay mucha luz en el sótano y Rufo se había puesto un saco viejo en la cabeza y gritaba: “¡Hu, hu! Soy el fantasma”. Después vimos que llegaba la maestra. No tenía pinta de estar

muy contenta, de modo que nos marchamos enseguida con las cajas. El único que se quedó fue Rufo. Con su saco, no veía lo que pasaba y continuó gritando: “¡Hu, hu! Soy el fantasma”, hasta que la maestra le quitó el saco. Rufo se quedó muy sorprendido, mucho.

14 De vuelta al patio, la maestra soltó la oreja de Rufo y se llevó las manos a la cabeza. “¡Pero si están completamente negros!”, dijo. Era cierto, mientras hacíamos pavadas en el sótano nos habíamos manchado un poco. La maestra no estaba contenta, pero el fotógrafo le dijo que la cosa no era grave, teníamos tiempo de lavarnos mientras él disponía las cajas y la silla para la foto. Aparte de Agnan, el único que tenía la cara limpia era Godofredo, porque llevaba la cabeza dentro de su casco de marciano, que parece una pecera.



—Fíjese —dijo Godofredo a la maestra—, si hubieran venido todos vestidos como yo, no habría tanto lío.

Vi que la maestra se moría de ganas de tirarle de las orejas a Godofredo, pero no había agujeros en su pecera. ¡Es una solución formidable la del traje de marciano!

Volvimos después de lavarnos y peinarnos. Aún estábamos un poco mojados, pero el fotógrafo dijo que no importaba, que en la foto no se vería.

15

